

# Investigaciones arqueológicas en “El Japón”: sitio chinampero en Xochimilco

Carlos Javier González\*

El sitio conocido como “El Japón” se encuentra en el vaso del antiguo lago de Xochimilco, en la porción meridional de la Cuenca de México, aproximadamente 4.1 km hacia el noreste del centro de Xochimilco y unos 3.6 km al oriente de la actual pista de remo y canotaje de Cuemanco, en un área contigua al Canal de Chalco y hacia el sur del mismo (véase plano general, p. 96).

A grandes rasgos, “El Japón” se compone de tres zonas diferenciadas: la oriental, donde se localizan algunos montículos aislados y espaciados; la central, donde se aprecia una elevación o plataforma artificial de forma irregular y alargada, cuyas dimensiones aproximadas son 450 m de longitud y 100 m de anchura máxima; sobre dicha plataforma se encuentran por lo menos diez montículos, distribuidos en parejas separadas entre sí. Por último, la zona poniente, semejante en su distribución a la oriental, aunque con mayor número de montículos (Fig. 1). El sitio se caracteriza también por la presencia de chinampas fósiles, que se asocian con los montículos en las zonas oriental y poniente, y con los costados de la plataforma artificial en la zona central. Cabe mencionar que las zonas central y poniente se encuentran separadas entre sí por un canal perpendicular al de Chalco, conocido como “Canal del Japón”.

Como antecedentes arqueológicos, existen suficientes referencias respecto a que Pedro Armillas conocía el sitio, tal vez como consecuencia del interesante trabajo regional que realizó en Xochimilco durante los años sesenta y que resultó en una publicación ahora clásica (Armillas, 1993).<sup>1</sup> Jeffrey R. Parsons y su equipo (1982a) lo detectaron y describieron durante los recorridos de

superficie que realizaron en la región Chalco-Xochimilco en 1969 y 1972. En los años setenta, el entonces Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH desarrolló el Proyecto Cuenca de México; en este marco, se efectuaron trabajos de prospección en la zona central del sitio —en la plataforma artificial— que incluyeron un levantamiento topográfico y un muestreo cerámico de superficie. Estos trabajos fueron presentados como tesis profesional por Martha Graciela Lechuga (1977). Por último, el mismo Parsons excavó cinco pozos en 1981; cuatro de ellos en igual número de montículos de la zona poniente, y otro en la plataforma artificial de la zona central (Parsons *et al.*, 1985).

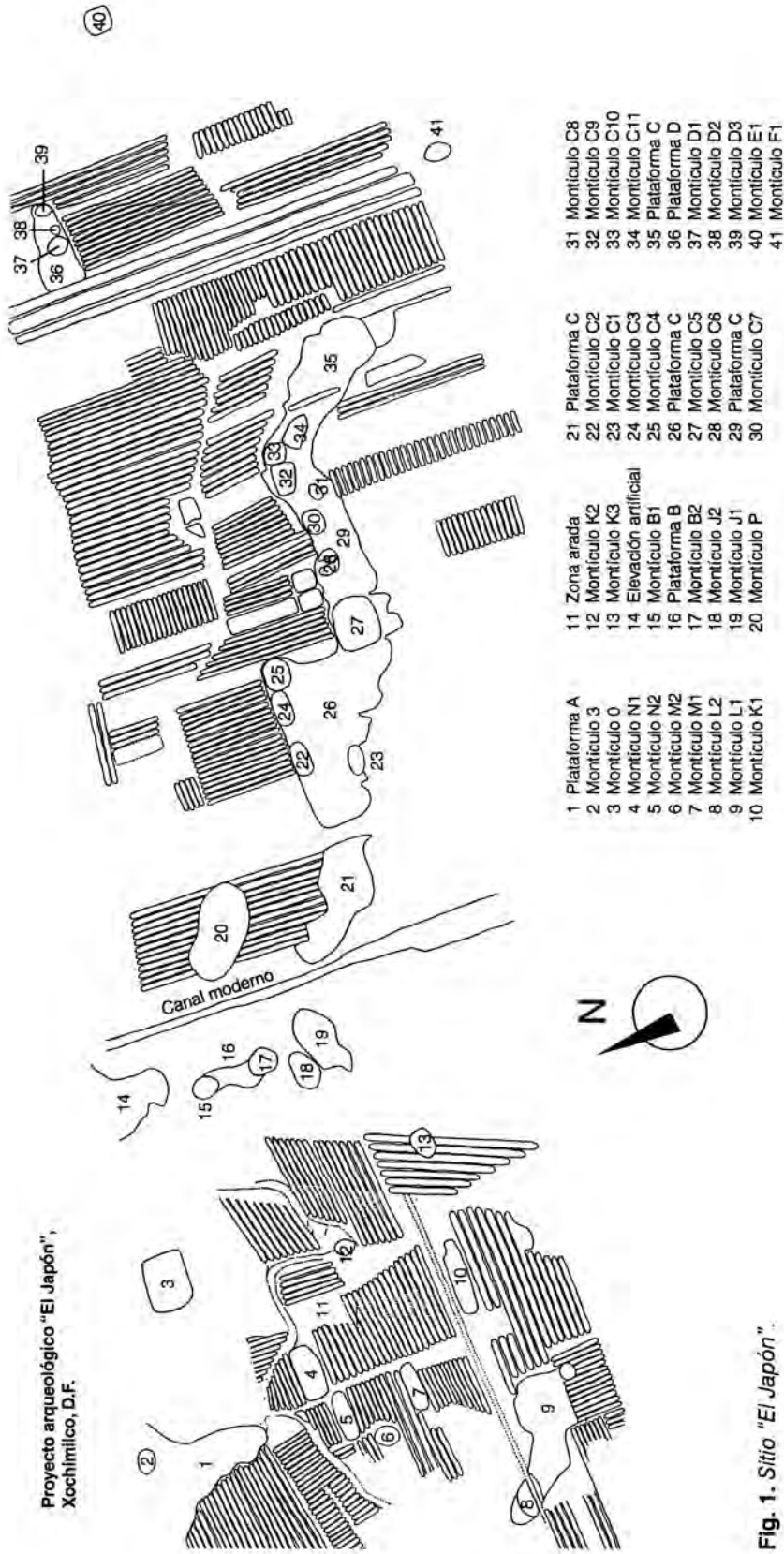
A nivel regional, y basándose en los datos arqueológicos recabados, estos trabajos coinciden en describir al antiguo lecho lacustre de Chalco y de Xochimilco —en el cual se localiza “El Japón”— como una zona de asentamientos tardíos, sobre todo del Postclásico tardío (1350-1519 d.C.). Dichos asentamientos constan de pequeños montículos —fácilmente distinguibles debido a lo plano del terreno— que se encuentran asociados casi siempre con chinampas fósiles, mostrando una ampliación de la agricultura intensiva en dicho periodo, tal vez relacionada con un control y dirección emanados del poder político central, la Triple Alianza encabezada por Tenochtitlan (Armillas, 1993: 196-198; Parsons *et al.*, 1982a: 384). A este respecto, resulta interesante la distribución modular y ordenada de las parcelas de chinampas que Armillas (1993: 196) observó y analizó mediante fotografías aéreas, interpretándola como producto de una “empresa programada”.

Aproximándonos al sitio de nuestro interés, tanto la cerámica recolectada por Lechuga como por Parsons indicó que se trataba de un asentamiento contemporáneo a Tenochtitlan (Lechuga, 1977: 43; Parsons *et al.*, 1982a) e incluso que su existencia continuó durante la época colonial, quizá hasta los primeros lustros

\* Museo del Templo Mayor, INAH.

<sup>1</sup> Es sabido que Armillas llevaba a sus alumnos a visitar este sitio —entre otros— como parte de los cursos que impartió en México.

Proyecto arqueológico "El Japón",  
Xochimilco, D.F.



- |    |                      |
|----|----------------------|
| 1  | Plataforma A         |
| 2  | Montículo 3          |
| 3  | Montículo 0          |
| 4  | Montículo N1         |
| 5  | Montículo N2         |
| 6  | Montículo M2         |
| 7  | Montículo M1         |
| 8  | Montículo L2         |
| 9  | Montículo L1         |
| 10 | Montículo K1         |
| 11 | Zona arada           |
| 12 | Montículo K2         |
| 13 | Montículo K3         |
| 14 | Elevación artificial |
| 15 | Montículo B1         |
| 16 | Plataforma B         |
| 17 | Montículo B2         |
| 18 | Montículo J2         |
| 19 | Montículo J1         |
| 20 | Montículo P          |
| 21 | Plataforma C         |
| 22 | Montículo C2         |
| 23 | Montículo C1         |
| 24 | Montículo C3         |
| 25 | Montículo C4         |
| 26 | Plataforma C         |
| 27 | Montículo C5         |
| 28 | Montículo C6         |
| 29 | Plataforma C         |
| 30 | Montículo C7         |
| 31 | Montículo C8         |
| 32 | Montículo C9         |
| 33 | Montículo C10        |
| 34 | Montículo C11        |
| 35 | Plataforma C         |
| 36 | Plataforma D         |
| 37 | Montículo D1         |
| 38 | Montículo D2         |
| 39 | Montículo D3         |
| 40 | Montículo E1         |
| 41 | Montículo F1         |

Fig. 1. Sitio "El Japón".

del siglo XVII, si bien esta última apreciación se basó en el hallazgo de un tiesto de loza china en la plataforma de la zona central (Parsons *et al.*, 1982a: 229). En términos generales, los pozos excavados en 1981 confirmaron esas primeras impresiones, aunque el de la plataforma central arrojó sobre todo cerámica Azteca III, contraponiéndose a lo que Parsons había adelantado con base en el material de superficie (Parsons *et al.*, 1985).

Respecto al carácter del asentamiento, Lechuga lo considera de patrón disperso, en tanto no presenta regularidades en su distribución ni constantes en el tamaño de los montículos (1977: 41), mientras que Parsons y colegas distinguen —por lo menos— dos tipos diferenciados de eminencias en el área: las elevaciones de tierra y fragmentos de rocas coronadas por estructuras mal preservadas, consideradas por ellos como plataformas habitacionales, y las elevaciones de tierra sin rocas y con desecho doméstico muy escaso que quizá representan algún tipo de "chinampas elevadas" de forma y altura poco común (Parsons *et al.*, 1985: 90).

Fue así que, en 1988, propusimos la realización de un proyecto arqueológico que comprendiera el levantamiento de un plano general del sitio "El Japón", incluyendo los montículos y las parcelas de chinampas, así como la excavación extensa de algunos montículos, considerándola como el procedimiento adecuado para abordar estructuras presumiblemente habitacionales. Como principal objetivo se planteó profundizar en el análisis de los procesos de trabajo relacionados con el cultivo de chinampas, así como en el modo de vida de los agricultores que los desarrollaban. Para lograrlo, se propuso el rescate y estudio de los elementos materiales que constituyen sus indicadores potenciales (González, 1988: 15). El proyecto se denominó inicialmente Proyecto Arqueológico "El Japón", y después Proyecto Arqueológico Chinampas (PACH).

Cabe señalar que en un principio el PACH se planteó como un salvamento anticipado, debido sobre todo a la rapidez con que la mancha urbana se ha expandido en las áreas circunvecinas durante los últimos años (González, 1988: 14).<sup>2</sup> Sin embargo, pronto nos encontramos involucrados en un auténtico trabajo de salvamento pero, paradójicamente, no debido a las causas que temíamos sino a la ejecución del Plan de

Rescate Ecológico de Xochimilco (PREX) coordinado por el DDF, en cuyos límites de intervención quedó "El Japón"; el PREX se puso en marcha, de manera oficial, en septiembre de 1989, cuando habíamos concluido la primera temporada de campo en la que se hizo el levantamiento topográfico para el plano general (véase p. 96). Hay que reconocer —como otra paradoja— que así como la realización del PREX trajo consigo una problemática singular, también nos permitió disponer de recursos adicionales para desarrollar nuestro trabajo.

Es necesario aclarar que el Canal del Japón, además de separar físicamente —como se indicó— el sitio, constituye también un lindero de carácter político, ya que los terrenos de la zona poniente eran ejidos de Xochimilco, mientras que los de la central son tierras ejidales que pertenecen a San Gregorio Atlapulco. La primera fue expropiada por el DDF a finales de 1989 en favor del PREX, pero la segunda siguió perteneciendo —por lo menos hasta 1992, cuando concluyeron nuestros trabajos— al mencionado San Gregorio. Estos hechos determinaron que restringiéramos las excavaciones al sector poniente debido a que, según la información que se nos proporcionó, sólo esa parte del sitio se vería afectada por las obras del PREX y no se tenían intenciones de expropiar la parte central con la plataforma artificial, que por varias razones era la que mayor interés arqueológico presentaba. Por otra parte, el apoyo económico que la Delegación Xochimilco nos proporcionó, debía encaminarse, lógicamente, a efectuar el salvamento de las zonas cuya afectación era inminente.

Existía también otro problema que nos impidió intervenir en la plataforma de la zona central: la comunidad de San Gregorio Atlapulco ha sido, desde hace tiempo, una entidad muy conflictiva políticamente y en esos momentos —en virtud de las expropiaciones que se habían venido realizando a raíz del inicio del PREX— se encontraba especialmente sensibilizada. En consecuencia, resultaba riesgoso —tanto para las autoridades como para nosotros— pretender realizar excavaciones en los terrenos ejidales de San Gregorio.

La necesidad de aclarar lo anterior surge de un hecho lamentable. En 1993, casi un año después de haber concluido los trabajos del PACH, tuve conocimiento (por vía indirecta) de que se había introducido maquinaria pesada a la parte central descrita, y que el sitio estaba sufriendo daños. De inmediato acudí al lugar y me percaté de que lo que mi mente había imaginado en su preocupación, desgraciadamente se quedaba muy atrás de la realidad: casi un 90% de la plataforma había sido arrasada por la maquinaria. Los hechos se habían iniciado quizá una o dos semanas antes, y la

<sup>2</sup> En 1978, después de los recorridos de superficie de Parsons y del trabajo de prospección de Lechuga, se construyó el Vivero Nezahualcóyotl del Departamento del Distrito Federal (DDF) en el costado poniente del sitio, afectando seis montículos y chinampas asociadas que Parsons había designado como Xo-Az-49 y Xo-Az-50 (Parsons *et al.*, 1982a).



Subdirección de Salvamento Arqueológico del INAH se encontraba en ese momento realizando una intervención en la mínima parte que no había sido destruida.<sup>3</sup>

¿Qué sucedió realmente? ¿Se expropiaron a última hora esos terrenos en favor del PREX y se apresuró la entrada de la maquinaria para no dar tiempo a reclamaciones? ¿Se trató de una intervención realizada de acuerdo con los ejidatarios de San Gregorio? ¿Por qué no se me notificó rápida y directamente, debiendo esperar a que un colega me lo dijera de manera indirecta, ya que él no tenía nada que ver con el asunto ni con el área de trabajo? La verdad es que no tenía caso ya gastar tiempo y energías en tratar de resolver las numerosas preguntas que asaltaban —y asaltan todavía— mi mente. Desgraciadamente, el daño estaba hecho y un sitio arqueológico —de cuya existencia estaban perfectamente notificadas las autoridades— destruido; es decepcionante que en México, casi en el siglo XXI, sigan ocurriendo estas cosas.

La primera temporada de campo del PACH se concentró en la realización de un levantamiento topográfico general del sitio. Aunque en los años setenta se había realizado un levantamiento (Lechuga, 1977), en él se incluyeron sólo la plataforma del área central y algunos de los montículos próximos al Canal del Japón, hacia el poniente de aquélla. Por otra parte, las áreas de parcelas de chinampas se indican con algunas flechas que sólo dan a entender hacia dónde se encontraban. En vista de ello, se emprendieron los trabajos destinados a producir un plano que incluyera todos los montículos del sitio, así como la delimitación de las parcelas de chinampas, incluyendo la cantidad y dimensión de sus camellones.<sup>4</sup>

Al efectuar el levantamiento se consideraron los siguientes criterios: en el caso de los montículos se marcó el contorno inferior para apreciar la ubicación, forma y dimensión de los mismos. Respecto a las parcelas de chinampas, se delimitaron los límites de cada una sobre el terreno para fijarlos con el aparato, registrando la cantidad de camellones que las componían y obteniendo un promedio de su anchura para que el dibujo resultante reflejara fielmente su localización, extensión y composición interna. De esta manera, se cubrió un área de casi 64 hectáreas, en la que se localizaron 32 montículos<sup>5</sup> y cerca de 30 parcelas de chinampas (Fig. 1).

Las tres siguientes temporadas del PACH (1990-1992) se emplearon para la excavación de varias estructuras localizadas, como ya se explicó, en el sector poniente. Lamentablemente, la selección de las áreas de excavación —en particular durante la segunda y tercera temporadas— se vio limitada debido a que, a raíz de las obras del PREX, esta parte del sitio estuvo constantemente anegada —por lo que tuvimos que restringirnos a trabajar en pequeñas zonas que se encontraban libres de agua—. Entre los problemas que afrontamos y limitaron la obtención de datos pueden destacarse la elevación del nivel freático (que en algunos casos se encontraba literalmente a flor de tierra), así como una severa alteración del terreno a causa de las tuzas.<sup>6</sup>

En términos generales intervenimos en dos tipos de estructuras, atendiendo a su ubicación: a) las que se localizan sobre una plataforma o elevación formando conjuntos de dos o más montículos, y b) montículos aislados que se encuentran directamente sobre la superficie general del terreno. Uno de nuestros objetivos era explorar unidades representativas de ambos tipos, para analizar si esa diferente disposición en el terreno obedecía a funciones distintas o a otros factores; a pesar de las limitaciones en la elección de áreas de excavación ya mencionadas, y gracias sobre todo a que en la última temporada (1992) pudimos elegir con plena libertad puesto que la zona ya no estaba inundada, dicho objetivo se cumplió.

La excavación mostró que entre ambos tipos de montículos no existe tanto una diferencia funcional sino cronológica. Aunque desde luego el tiempo de vida de "El Japón" fue muy breve y se circunscribe a la fase terminal del Postclásico tardío (1400-1519) y al siglo XVI colonial, gracias a la cerámica localizada en cada estructura puede precisarse aún más la cronología interna del sitio. Mientras en los montículos aislados y carentes de plataforma de sustento predominan los tipos prehispánicos, siendo nulos o muy escasos los llamados "de contacto" o los francamente coloniales, los localizados sobre las plataformas muestran una convivencia de tipos prehispánicos, "de contacto" y coloniales, aunque con un claro predominio de los dos últimos.

En cuanto al tipo de construcción también existen diferencias. Desde luego ya señalamos la principal de ellas —presencia o ausencia de plataforma de susten-

<sup>3</sup> Al parecer el arqueólogo Raúl Ávila prepara actualmente una publicación con los detalles de esta intervención.

<sup>4</sup> Para mayores detalles de los trabajos de campo del Proyecto Arqueológico Chinampas, véase González, 1989, 1990, 1991 y 1992.

<sup>5</sup> Posteriormente, al realizar el desmonte preparativo para las excavaciones, se detectaron algunos montículos que habían esca-

pado al registro del levantamiento (véase más adelante), por lo que esta cifra debe considerarse un poco menor a la realidad.

<sup>6</sup> La excesiva altura del nivel freático impidió, en particular, la excavación de las áreas de camellones chinamperos, labor que estaba contemplada entre los objetivos del proyecto.

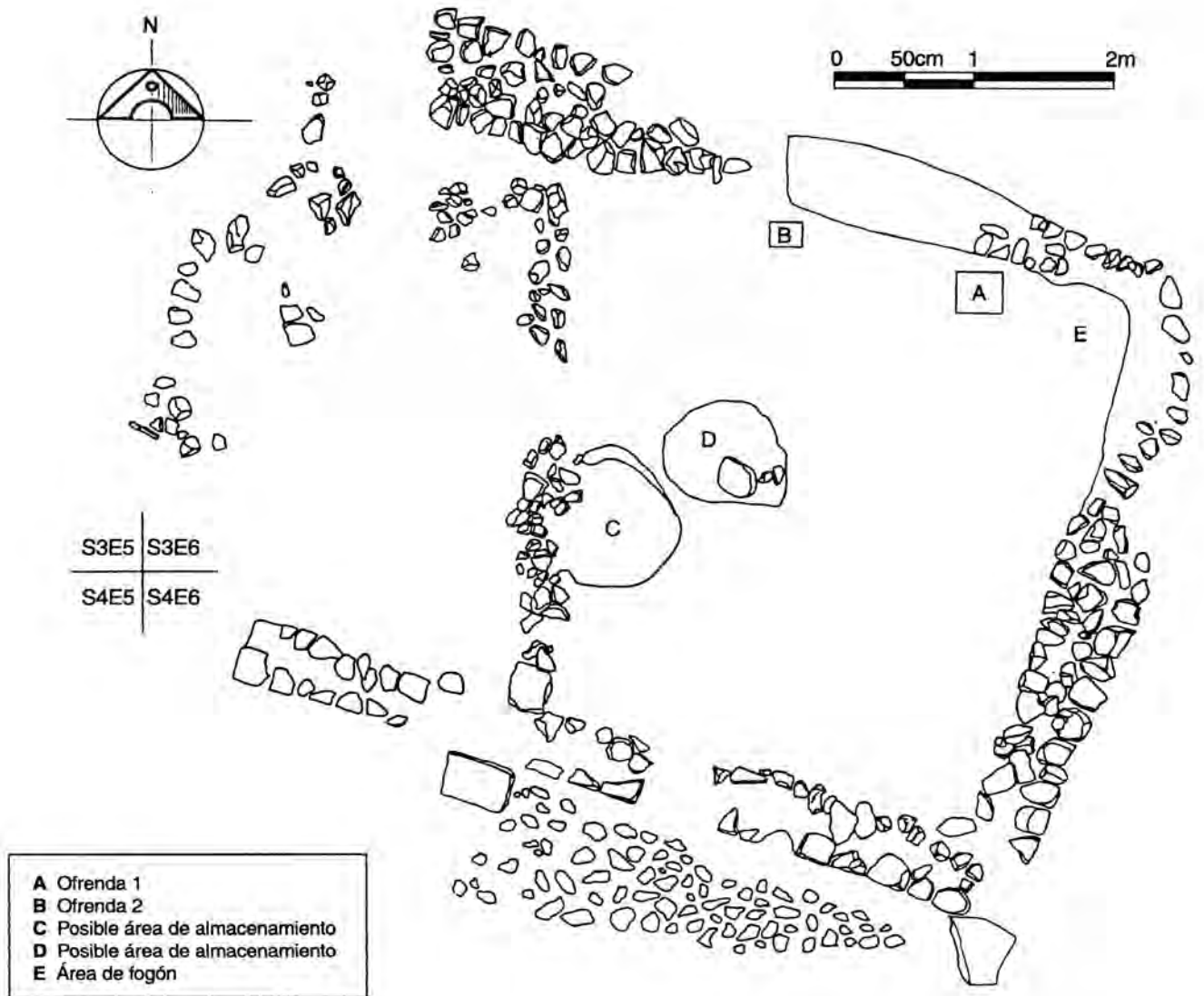


Fig. 2. Planta del Montículo B2<sup>7</sup>.

to—, pero conviene agregar que fue en los montículos con plataforma donde se localizaron los restos más visibles de construcción. Por ejemplo, el caso del montículo B2<sup>7</sup>, excavado durante la segunda temporada del PACH (1990), donde se localizó una estructura conformada por tres muros que guardaban un espacio de casi 4 x 5.5 m, con una abertura aparente hacia el poniente.<sup>7</sup> La única esquina clara resultó ser la sureste, aunque en la planta se aprecian con suficiente claridad

<sup>7</sup> En la pendiente occidental del montículo se localizó un tabique de adobe roto, así como una gran concentración de rocas de menor tamaño que las encontradas en la cima de la estructura y de tezontle en su mayor parte; al hacer la fotografía de registro, se rotuló como desplante de muro, aunque sus características hacen pensar más en algún tipo de protección contra deslaves.

los alineamientos (Fig. 2). Otro caso ilustrativo es el de la Plataforma A, excavada durante la tercera temporada (1991) y sobre la que se podían apreciar cuatro elevaciones; en una de ellas, el montículo A2, pudieron definirse lo que parecen ser bases o desplantes de muros conformados por tierra muy compactada y que, por la misma razón, fueron diferenciándose y liberándose claramente con la acción de las cucharillas. Estos elementos delimitaban espacios diferenciados en lo que al parecer fue una unidad doméstica (Figs. 3 y 4).

Las elevaciones bajas y sin plataforma de sustento pueden ilustrarse por medio de los montículos K1 y N1, excavados, respectivamente, durante la cuarta y tercera temporadas del PACH (1992 y 1991). El montículo K1 era una elevación de dimensiones considerables (50 x

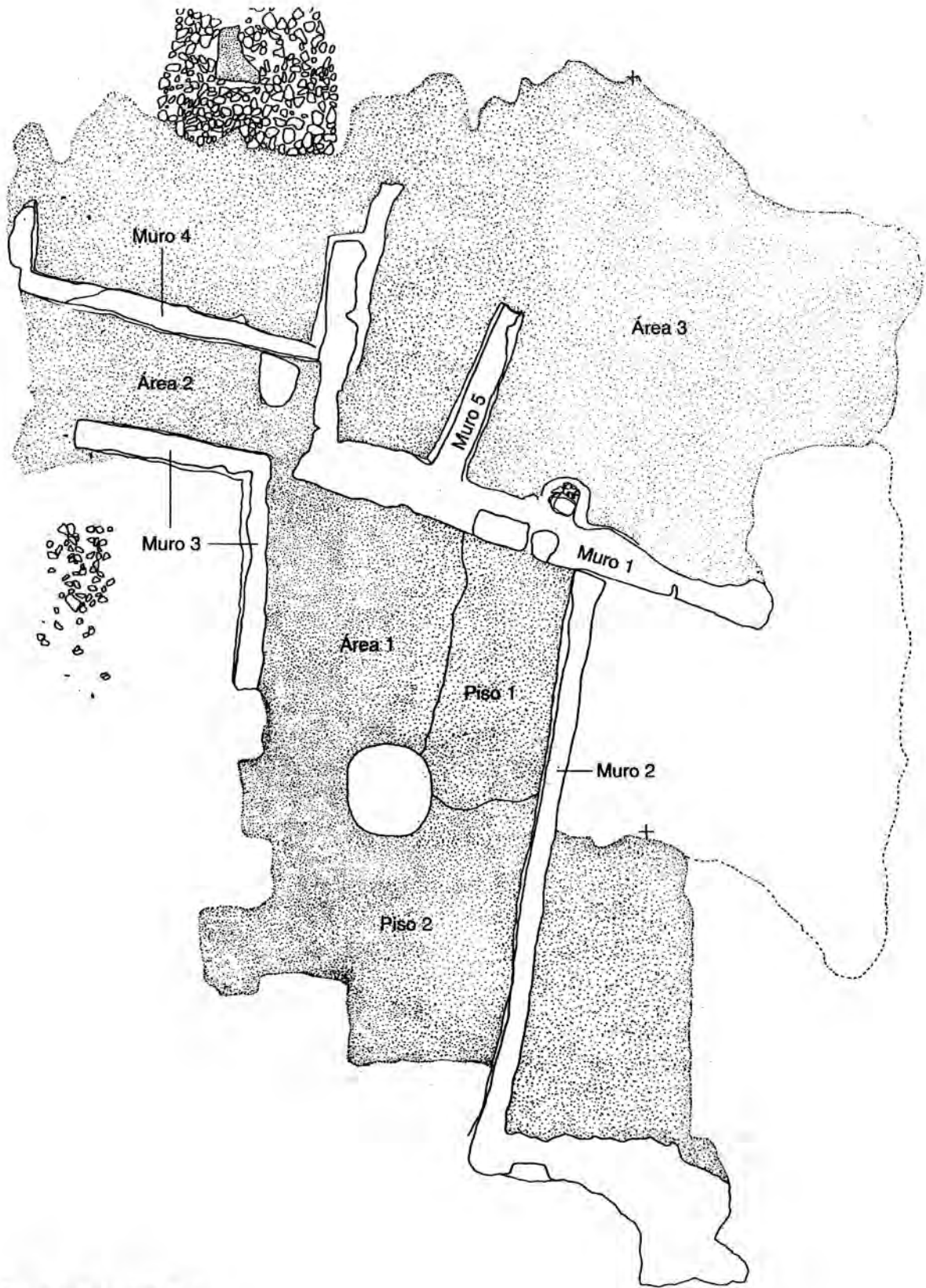


Fig. 3. Planta del Montículo A2.





Fig. 4.

20 m), con una altura máxima de casi 1.10 m con respecto al nivel general del terreno, aunque presentaba una prolongación más baja hacia el oriente que no sobrepasaba los 35 cm de elevación.

Debe destacarse en este caso el hallazgo de varias huellas de postes una vez que se iba concluyendo la remoción de la capa irregular y compactada que —al igual que en los demás montículos de "El Japón"— cubría los apisonados de ocupación. Dichas huellas, con forma circular o semicircular, se localizaron en el área de mayor elevación del montículo, claramente delimitadas en el apisonado y rellenas con tierra más suave que el contexto que las rodeaba, razón por la que era extraída con facilidad mediante la cucharilla; llama la atención que varias de ellas presentaban alineamiento, así como que al menos en dos casos parecían formar escuadra (Fig. 5). La limpieza se realizó con cuidado previendo la posible aparición de fragmentos de madera, lo que no ocurrió. Su diámetro variaba de 10 a 14 cm, y su profundidad de 15 a 20; asimismo, debe señalarse que las distancias entre ellas eran bastante regulares, siendo de 1.80 m en unos casos, y de 1.90 m en otros.<sup>8</sup>

A lo anterior debe añadirse el hallazgo de dos cavidades alargadas, a manera de zanjas, practicadas en el mismo piso 2 y que también formaban escuadras (Fig. 5). Su profundidad era de casi 20 cm, e inicialmente pensamos que podría tratarse de túneles de roedor, pero su carácter rectilíneo y la formación de las mencionadas escuadras obligó a desechar tal idea. Su as-

<sup>8</sup> Debe aclararse que la distancia entre dos de las huellas que parecen formar un alineamiento es de 3.80 metros; es posible, sin embargo, que se hayan perdido los restos de una huella intermedia o bien que no la detectamos, pues el punto medio entre ambas corresponde a 1.90 metros y concuerda con el patrón observado.

pecto recuerda un sistema que aún se utiliza en las construcciones de bajareque del campo mexicano para dar una mejor cimentación a las cercas de las casas, cavando zanjas alargadas para clavar las varas. La concordancia de una de dichas zanjas (la que se encuentra hacia el oriente) con algunas de las posibles huellas de poste ya descritas, refuerza esta última interpretación.

Un hallazgo notable se registró en el extremo poniente del montículo, donde se pudieron definir dos franjas de terreno mucho más compactado que el que las cubría y circundaba, presentando el aspecto de camellones alineados aproximadamente de oriente a poniente y a un nivel más bajo que la parte alta del montículo. Por otra parte, en el espacio comprendido entre las dos franjas descritas, se encontraron claras concentraciones de cerámica en contexto de desecho, con la peculiaridad de que había fragmentos de mayor tamaño que en la cima del montículo, y que en algunos casos varios fragmentos asociados entre sí correspondían claramente a un mismo artefacto; lo anterior, aunado a que la textura y características del terreno en dicho espacio concordaban con depósitos de carácter fluvial, reforzó nuestra apreciación de que se trataba, en efecto, de dos camellones chinamperos y su canal intermedio.

Sin embargo, la cercanía del nivel freático en esta zona impidió profundizar más en la excavación y definir con mayor claridad tanto los camellones como el posible canal, por lo que decidimos practicar dos calas perpendiculares al alineamiento del montículo y de los posibles camellones, con el objetivo tanto de detectarlos en la parte baja de la eminencia como de analizar con mayor detalle su composición y secuencia constructiva. El resultado fue la definición clara de los camellones en ambas calas, observándose que su alineamiento coincidía plenamente con el de las dos franjas de terreno que ya se habían definido en el extremo poniente de la excavación, y que se encontraban en la base del montículo (Fig. 6 y 7). De esta manera, parece confirmarse lo planteado por Parsons respecto a que varias de las estructuras de "El Japón" podrían haber sido construidas sobre camellones preexistentes, fenómeno que dicho autor observó parcialmente en sus excavaciones de 1981 (Parsons *et al.*, 1982b: 103-108).

Respecto al montículo N1, desde la realización del levantamiento topográfico general esta elevación —junto con otras— había llamado nuestra atención tanto por su forma regular y alargada como por su poca altura y clara asociación con parcelas de chinampas. Su cima no excedía de un metro respecto a la superficie general

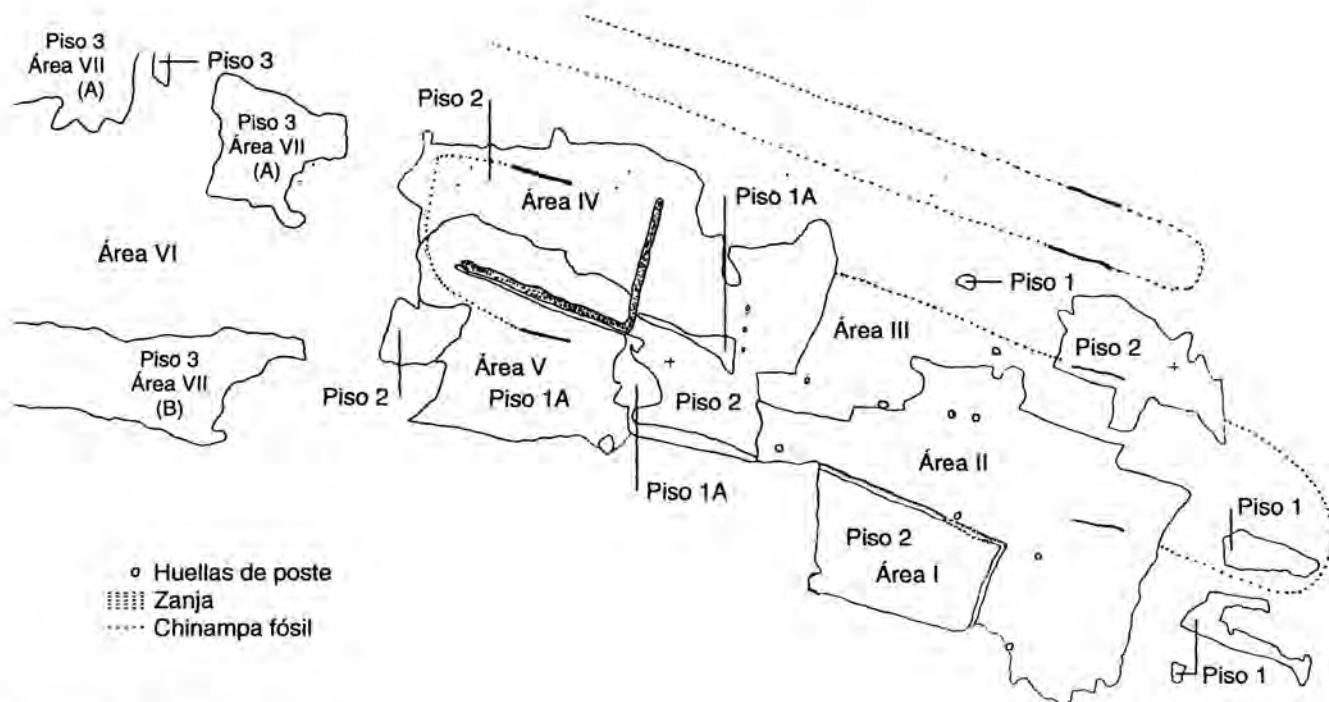


Fig. 5. Planta del Montículo K1.

del terreno, siendo su forma casi rectangular y su tamaño de 47 x 23 metros.

Como consecuencia de las condiciones de anegamiento de la zona que ya fueron comentadas, el montículo se encontraba rodeado por agua y sólo fue posible intervenir la parte superior, en una superficie aproximada de 180 m<sup>2</sup>. La excavación reveló, a pocos centímetros bajo la superficie, un apisonado de tierra muy compactada y lisa que abarcaba cerca de 150 m<sup>2</sup>; una vez descubierto, resultaba notable a simple vista la nivelación que presentaba, por lo que se verificó con el nivel topográfico, encontrando que en tramos de 3 o hasta 4 m lineales las diferencias en las lecturas no excedían los 3 mm. Sin embargo, a pesar de estas características singulares, no se detectó ningún vestigio de construcción.

En el caso del montículo N1, como en casi todos los demás montículos excavados, los materiales arqueológicos fueron localizados sobre todo en las áreas bajas y en claros contextos de desecho, evidenciados tanto por su revoltura como porque en el caso de vasijas, platos y comales de cerámica sólo se detectaron tiestos y unas cuantas piezas semicompletas.<sup>9</sup> Los casos de excepción son algunas elevaciones en las

que los materiales resultaron muy escasos — como el montículo A4, localizado sobre la Plataforma A, y el montículo L1.

Las características superficiales del montículo A4 permitían distinguirlo de los otros tres que estaban próximos a él, ya que su forma era mucho más alargada y estrecha. Su excavación se hizo mediante una cala perpendicular al alineamiento del montículo, pensando que podría tratarse de un camellón para uso agrícola, alcanzando el nivel freático aproximadamente a 1.40 m bajo la cresta del camellón (Fig. 8). La estratigrafía también resultó distinta, ya que sólo en los primeros 20 cm aparecieron materiales culturales en poca cantidad. Las capas que se encontraron por debajo de ese nivel resultaron estériles y con claros indicios de constituir capas naturales, dada su uniformidad y textura.

El montículo L1 era una pequeña estructura de planta circular bien definida, con un diámetro máximo de

mo fenómeno de concentraciones de cerámica y materiales en las áreas bajas de los montículos explorados, planteando como posible explicación que funcionaron como elementos de rellenos constructivo para este tipo de estructuras (Luis Manuel Cabezas, 1992, comunicación personal). Sin embargo, en nuestra opinión se trata de áreas de desecho o basureros, en virtud de que sólo las encontramos en los alrededores de los montículos — si fuera relleno constructivo se encontraría en la mayor parte de ellos— como de que la densidad de materiales dista mucho de ser la que se hubiera requerido para en realidad reforzar la consistencia de las estructuras.

<sup>9</sup> Conviene comentar aquí que algunos colegas de la Subdirección de Salvamento Arqueológico del INAH que realizaron excavaciones en el área general de obras del PREX, se enfrentaron al mis-



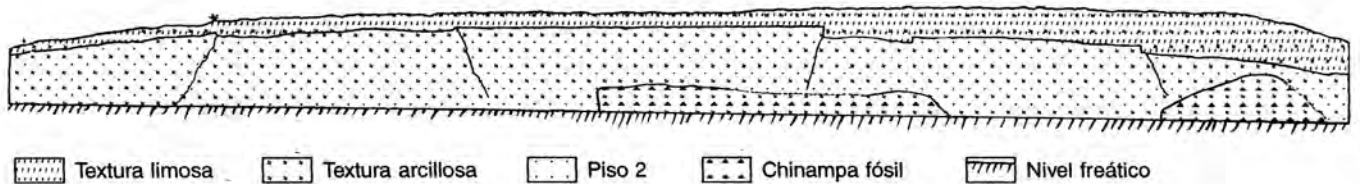


Fig. 6. Montículo K1. Cala oriente. Perfil poniente.

14.50 m y una elevación con respecto al nivel general del terreno de casi 80 cm. Parsons y su equipo practicaron aquí uno de los pozos que excavaron en 1981, pensando que podría arrojar evidencias de arquitectura residencial o de materiales de desecho relacionados con actividades domésticas; sin embargo, la escasez de vestigios en uno u otro sentido lo llevó a concluir que nunca se desarrollaron aquí tal tipo de actividades (Parsons *et al.*, 1982b: 81-84). Aunque uno de los planteamientos del proyecto era no intervenir donde Parsons hubiera excavado, en virtud de la consecuente alteración del contexto, hicimos una excepción con este montículo por tres razones: a) por su clara definición sobre el terreno; b) porque aún se podía apreciar en el terreno la huella dejada por el pozo de Parsons y, en consecuencia, podíamos evitar el área que se vio afectada, y c) porque resultaría de interés comparar nuestros resultados y observaciones con los de dicho investigador.

Los materiales arqueológicos resultaron muy escasos, casi nulos, en la superficie del montículo. La excavación se practicó en el costado oriente de la estructura, ya que la huella del pozo de Parsons se encontraba un poco cargada hacia el lado poniente; como a 20 cm de profundidad se encontró la ya familiar capa irregular compactada que resultó común a casi todo el sitio, y de ahí en adelante no se detectó ningún otro cambio estratigráfico hasta alcanzar el nivel freático, lo que ocurrió a cerca de 90 cm bajo la cresta de la estructura (Fig. 9).<sup>10</sup>

Ante la notable escasez de materiales culturales, decidimos explorar la parte baja del montículo, pensando en lo que había ocurrido en casi todas las estructuras previamente excavadas, es decir, que los materiales aparecían con mayor abundancia en los costados o partes bajas de las elevaciones, en contextos de desecho; el resultado fue la obtención de un perfil completo del costado oriente de la estructura; sin embargo, el panorama fue siempre el mismo: muy pocos materia-

les y una ausencia total de elementos arquitectónicos o constructivos que pudieran indicar un lugar de residencia, lo que parece confirmar las conclusiones de Parsons.

Los análisis de materiales realizados confirman que en los distintos montículos excavados en “El Japón” se desarrollaron actividades semejantes o equiparables. La cerámica, compuesta casi en su totalidad por tiestos, refleja en sus formas—independientemente de su cronología— el desarrollo de actividades propias de unidades habitacionales: predominan los tipos domésticos, identificables tanto por su monocromía, so-

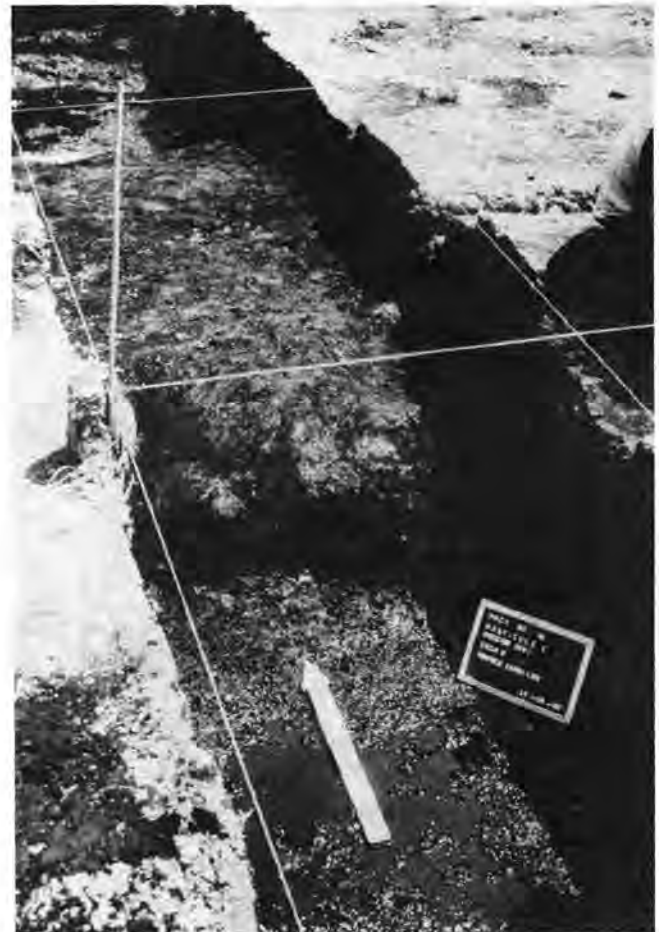


Fig. 7.

<sup>10</sup> En 1981, Parsons encontró el nivel freático a 120 cm bajo el mismo punto de referencia, es decir, 30 cm más abajo que nosotros (Parsons *et al.*, 1982b, Fig. 28).

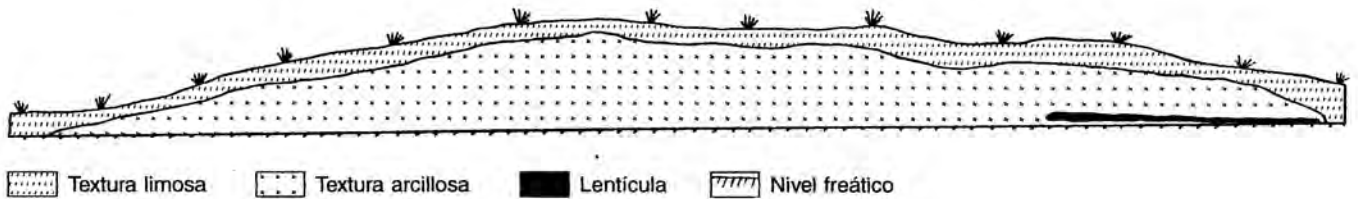


Fig. 8. Calatratigráfica. Montículo L1.

bre todo en colores negro, bayo y café-rojizo, como por las formas: ollas, cajetes y comales, estos últimos representados por muestras que casi siempre tenían huellas de sometimiento al fuego. Los materiales fueron encontrados en las capas que cubrían los apisonados de las estructuras y sobre todo —como se ha reiterado— en las partes bajas de los montículos, en claros contextos de desecho (basureros). Cabe mencionar la presencia de malacates, aunque en poca cantidad, así como figurillas de carácter doméstico, tanto prehispánicas como coloniales; entre las primeras destacan las llamadas “tipo galleta”, elaboradas en moldes.

Respecto a los tipos diagnósticos, lo primero que debe señalarse es que marcan una cronología muy



Fig. 9.

tardía para el sitio, correspondiendo sobre todo a la época del auge de Tenochtitlan (1431-1519 d.C.) y a las primeras décadas del periodo colonial, pudiendo asegurarse que el sitio fue abandonado hacia la segunda mitad del siglo XVI. Predominan los tipos negro sobre naranja, característicos del periodo azteca, abarcando desde la fase II, pero sobre todo las fases III y IV, presentándose molcajetes y ollas de cuerpo globular con cuellos rectos y curvo-divergentes, así como cajetes de base plana y paredes divergentes. Respecto a la fase IV, parecen diferenciarse dos momentos de producción: uno en el que la pasta es más burda y los diseños fueron realizados con poco cuidado, quizá como reflejo de una producción en mayor escala, y otro posterior en el que se manifiesta una influencia europea en los diseños (flores, aves y otros motivos combinados con elementos geométricos), así como una mejor cocción lograda con nuevos hornos de mayor temperatura (Gilda Velázquez, 1995, comunicación personal).

Deben mencionarse también el Rojo Texcoco, asociado cronológicamente con el Azteca III y que fue descrito por Parsons en los tipos utilizados como marcadores temporales para la región de Chalco y Xochimilco, durante sus recorridos de superficie de 1969 y 1972 (Parsons *et al.*, 1982a: 450), así como el llamado Azteca policromo que Parsons describe como “negro y blanco sobre rojo” (1982a: 450), aunque en nuestro caso también se presentan diseños en color amarillo sobre rojo; sus formas más recurrentes son cajetes con paredes curvo-convergentes y soportes anulares. Este último tipo es considerado como “de contacto”, debido al tipo de diseños de carácter naturalista que presenta.

También se encuentra en “El Japón” la cerámica de impresión textil relacionada con la actividad productora de sal, conformando cerca de un 8% de la muestra total. Debido a que los lagos de Xochimilco y Chalco presentaban un bajo contenido de sales, y de que las áreas de extracción de sal se encontraban sobre todo en las riberas oriental y septentrional del lago de Texcoco, es más probable que su presencia en este sitio del lago de Xochimilco se deba al frecuente e indis-

pensable consumo de este producto que a su obtención. A lo anterior habría que agregar que una de las formas en que la sal circulaba era precisamente contenida en los recipientes de cerámica con impresión textil que servían para su extracción por secado.

Es necesario comentar por separado un tipo que puede considerarse como local, en función de que hasta hace muy poco tiempo no había referencias de enlace, ni siquiera con los materiales descritos por Arturo Guevara (1988) para el centro de Xochimilco. Sin embargo, en las excavaciones realizadas en esta área por la Subdirección de Salvamento Arqueológico también fue localizado, y curiosamente se le menciona como Grupo Blanco Xochimilco (Ávila López, 1995), nombre muy semejante al que le hemos dado en la nomenclatura interna del PACH y que es Grupo Blancos Xochimilco.

Se trata de tiestos que presentan engobe blanco y alisado, el cual puede servir de fondo para diseños pintados en color ocre-negro.<sup>11</sup> En general, tratándose de la decoración, ésta se localiza en el exterior y los motivos son geométricos (espirales combinadas con líneas rectas, grecas, círculos, líneas rectas paralelas y cortas o bandas que rodean el borde). La pasta tiene textura compacta y contiene desgrasante de cuarzo y fragmentos de roca; presenta una cocción homogénea, siendo su color rojo ladrillo y en algunos casos con un núcleo gris. Las formas completas que pueden inferirse a partir de los tiestos son vasijas de 20 a 30 cm de alto, entre las que aparecen: a) ollas de cuerpo curvo-convergente (globular) con base reducida y plana, asas de cinta verticales y cuellos rectos o rectos-convergentes con borde en bisel, y b) recipientes de paredes altas y recto-divergentes con borde expandido, base plana y asas trenzadas horizontales, las cuales se encuentran diametralmente opuestas y muy cercanas al borde; estos últimos son los que algunos autores han llamado *apaxtles*.

Cabe mencionar que, en el caso de las ollas, el diámetro de los cuellos resulta muy pequeño comparado con el de los cuerpos, así como que los *apaxtles* presentan el engobe blanco en el interior, quedando el exterior sólo alisado y sin engobe. Por su asociación con otros tipos cerámicos, puede ubicarse al Blanco Xochimilco del periodo Azteca III-IV, siendo notable su carácter aparentemente local. Es posible que se trate de una cerámica ajena a la Cuenca de México, que tuvo una distribución muy restringida, limitada a algunas de sus regiones meridionales.

El análisis de huellas de uso en los materiales líticos —sobre todo navajas y fragmentos de navaja de obsidiana— de la tercera temporada, indica que se emplearon en actividades como el corte de vegetales y maderas suaves, así como fibras vegetales, el corte y raspado de pieles, y el escamado de pescado. Estas actividades son congruentes con un modelo de subsistencia en el que se combinaba el cultivo con actividades como la caza y la pesca para complementar la dieta. La presencia reiterativa de restos óseos de ave con huellas de sometimiento al fuego complementa las evidencias en este sentido (González y Bedolla, 1993). Los artefactos de obsidiana verde representan un 96.74% de la muestra total (1993: 17), lo que apoya los planteamientos acerca de que la materia prima obtenida en la sierra de las Navajas, Hidalgo, era controlada por el Estado mexica y distribuida por medio del mercado (Charlton y Spence, 1982; Alejandro Pastana, 1991, comunicación personal).

Por otro lado, los restos óseos de fauna exhiben la convivencia más o menos equitativa de especies domésticas nativas con las introducidas por los españoles; sin embargo, la frecuencia con que ocurren las primeras (51.93% de la muestra) refleja el momento histórico que vivió este sitio: aunque el caballo, la vaca, el borrego y el puerco están presentes, los habitantes de "El Japón" seguían prefiriendo los animales que —por tradición— sabían criar, como el perro y el guajolote (Corona, 1994: 34). Los contextos de desecho en que fueron localizados los ejemplares impiden hacer interpretaciones cronológicas precisas, pero en términos generales la muestra responde a la etapa de transición entre las eras prehispánica y colonial. Asimismo, resulta significativo que la fauna doméstica predomine sobre la silvestre (representada sobre todo por aves lacustres migratorias, como el pato), ya que ello refuerza la interpretación del sitio como un área de unidades habitacionales permanentes y no como áreas de actividad ocasionales o temporales (Corona, 1994: 34).

Los trabajos arqueológicos del PACH (1989-1992) han permitido, hasta ahora, esclarecer que en el caso del sitio "El Japón" nos encontramos ante un complejo de estructuras relacionadas con la actividad chinampera, las cuales presentan diferencias constructivas y cronológicas; estas variables podrían tener una relación directa, es decir, que las diferencias en su composición y materiales de construcción se deban a que fueron edificadas u ocupadas en momentos distintos. Los materiales encontrados indican que el sitio en general fue ocupado durante el periodo Azteca tardío —quizá no antes del siglo XV—, y que dicha ocupación

<sup>11</sup> Los colores Munsell son: 7.5 YR 8/2 8/3 en el caso del engobe blanco, y 10 YR 8/3 8/4 en el de los diseños.



tuvo una continuidad en los primeros 40 o 50 años de la época colonial.

En algunos casos, como en los montículos B2' y A2, se encontraron evidencias de edificaciones con un carácter más permanente como los desplantes de muros, restos de derrumbes y espacios delimitados. En otros, como los montículos K1 y N1, resulta claro que funcionaron como plataformas de soporte para algún tipo de construcciones de las que casi no quedaron vestigios. Si las consideramos contemporáneas, esas diferencias podrían explicarse a partir de funciones distintas: las primeras serían áreas de residencia, mientras las segundas representarían áreas de actividades específicas que sólo se empleaban temporal o momentáneamente. Pero de existir —como parece— diferencias cronológicas entre ellas, se abren otras posibilidades. Tal vez en este sitio se encontraban tanto vestigios de áreas de ocupación prehispánica, con muy escasos o nulos restos de construcción, como estructuras de la época colonial temprana con huellas más evidentes de edificación.

Incluso, podría pensarse que durante la época prehispánica no hubo en realidad unidades habitacionales, sino áreas de actividad temporales, y que la zona comenzó a poblarse de manera estable —y por corto tiempo— una vez consumada la Conquista. La rapidez con que los habitantes de Xochimilco, o tal vez Tláhuac (Cuicláhuac en la época prehispánica), deben haberse desplazado por agua hasta este punto antes de 1519, es un factor favorable para esta explicación, así como el repentino descenso de los lagos de la Cuenca de México a partir de 1524, que quizá dificultó el acceso por agua y obligó a quienes dependían para su sustento de las chinampas de "El Japón" a asentarse de modo permanente, primero, y con el paso de los años a abandonar definitivamente el sitio. Por lo analizado hasta ahora, los materiales y contextos detectados en el sector poniente del sitio parecen inclinar la balanza hacia esta última idea.

## Bibliografía

### Armillas, Pedro

- 1993 "Jardines en los pantanos", en Teresa Rojas Rabiela (comp.), *La Agricultura Chinampera. Compilación Histórica*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 179-201.

### Ávila López, Raúl

- 1995 *Excavaciones Arqueológicas en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco*, México, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

### Corona M., Eduardo

- 1994 *Análisis de la Fauna proveniente de las Excavaciones del Sitio "El Japón", Xochimilco, D.F.*, mecanuscrito, México, Subdirección de Servicios Académicos, INAH.

### Charlton, Thomas H. y M. W. Spence

- 1982 "Obsidian exploitation and civilization in the Basin of Mexico", en Phil C. Weigand y G. Gwynne (eds.), *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*.

### González, Carlos Javier

- 1988 *Proyecto Arqueológico "El Japón"*, mecanuscrito, México, Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

- 1989 *Proyecto Arqueológico Chinampas. Informe de la Primera Temporada de Campo*, mecanuscrito, México, Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

- 1990 *Proyecto Arqueológico Chinampas. Informe de la Segunda Temporada de Campo*, mecanuscrito, México, Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

- 1991 *Proyecto Arqueológico Chinampas. Informe de la Tercera Temporada de Campo*, mecanuscrito, México, Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

**González, Carlos Javier**

- 1992 *Proyecto Arqueológico Chinampas. Informe de la Cuarta Temporada de Campo*, mecanuscrito, México, Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

**González, Carlos Javier y J. L. Bedolla**

- 1993 *Proyecto Arqueológico Chinampas. Análisis de Materiales Líticos. Tercera Temporada (1991)*, mecanuscrito, México, Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

**Guevara Sánchez, Arturo**

- 1988 *Excavaciones en el Centro de Xochimilco, D.F. (junio-julio 1988)*, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.

**Lechuga Solís, Martha Graciela**

- 1977 *Análisis de un Elemento de la Estructura Económica Azteca: la Chinampa*, tesis profesional, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

**Parsons, Jeffrey R., E. Brumfiel, M. H. Parsons y D. J. Wilson**

- 1982a *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*, Ann Arbor, Memoirs of the Museum of Anthropology, núm. 14, University of Michigan.

**Parsons, Jeffrey R., E. Brumfiel, M. H. Parsons, V. Popper y M. Taft**

- 1982b *Late Prehispanic Chinampa Agriculture on Lake Chalco-Xochimilco, Mexico*, informe preliminar, Washington, D. C., National Science Foundation.

**Parsons, Jeffrey R., M. H. Parsons, V. Popper y M. Taft**

- 1985 "Chinampa agriculture and Aztec urbanization in the Valley of Mexico", en I. S. Farrington (ed.), *Prehistoric Intensive Agriculture in the Tropics*, Oxford (BAR International Series 232), pp. 49-96.